

LA CHIRIMIA.

PERIODICO GENERAL.

Este periódico saldrá los sábados de cada semana. Vale 10 cts. el no.

San José, 11 de Abril 1885

Se admiten avisos, comunicados y chirimitazos á precios módicos.

Rafael Carranza,

EDITOR Y PROPIETARIO.

LA CHIRIMIA.

Con el presente número comienza nuestro pito el tercer año de su publicación.

Nació pequeño, desconfiando siempre de todo; pero alentado por la época que le brindaba toda garantía y la benéfica acogida que le daba el público.

Así se fué sosteniendo y aumentando el número de su popular circulación, hasta tomar mayores dimensiones y relacionarse con las publicaciones de diferentes partes del mundo, como lo prueban sus numerosos canjes.

Nublado nuestro horizonte en una época en que el oscurantismo parecía tomar mayores dimensiones y abusar de su prestigio, en pro de la ignorancia, La Chirimia entró en la lid y abriendo los ojos al pueblo ciego y haciéndole ver la realidad, contribuyó á deshacer la tempestad y alejar el elemento que tanto perjudica á los pueblos nuevos que comienzan á formarse.

En fin, en los amagos de guerra nuestro pito se convirtió en un clarín, y con la mayor actividad exhibió las noticias más importantes.

"La Chirimia" continúa su carrera, quizá bisemanalmente, si las circunstancias lo requieren; para ello cuenta con sus propios recursos y la benevolencia de sus muchos lectores.

La guerra.

Después de la muerte del General en Jefe de la Unión Centro Americana, don J. Rufino Barrios, sus tropas desorganizadas emprendieron la derrota hasta desocupar el territorio salvadoreño.

Los remicheros las han perseguido y hoy ocupan el Departamento de Chiquimula.

Guatemala según las últimas noticias está completamente anarquizada en el interior.

Las fuerzas Salvadoreñas no dan tregua y marchan sobre Guatemala.

Bográn clama por la paz y el Presidente de la República el Dr. Zaldívar, de acuerdo con el Ministro de Costa-Rica el Sr. Gutiérrez, ha arreglado las bases que aceptará Honduras.

Esta es la situación de la guerra hasta la fecha.

¡No hay tregua!

Esta era la palabra pronunciada por la opinión pública después que corrió el alegre rumor de la muerte de Barrios.

No hay tregua! Es preciso llevar la guerra al último extremo hasta no ver en aquella desgraciada república, un gobierno nuevo que dé garantía tanto al pueblo que ha sufrido el azote, como la paz y tranquilidad de Centro-América.

No hay tregua! Es preciso que haya una confiscación de bienes de los culpables de estos acontecimientos, para indemnizar los onerosos gastos de la guerra.

No hay tregua! esta es en fin la opinión general cuyo eco se repite por todos los ángulos de la República!

Patricio y el Tío Simón.

(Patricio aparece ante el tío Simón, lleno de una emoción inexplicable con un papel en la mano, tembloroso y apenas puede articular media palabra.)

Patricio.—Mu... mu... mu... rió...!

Tío Simón.—¿Quién, hombre, quién? Toma resuello y te explicarás mejor.

Patricio.—Ma... ma... taron á don Rufino Barrios!

Tío Simón.—Quita allá, contigo todo el mundo se divierte, ¿cómo puede ser eso cierto?

Patricio.—Papelito habla, lea, lea para que se espante como yo me he quedao como soñando.

Tío Simón.—(Leyendo, "Rufino muerto en acción de guerra, etc.") Tienes razón y lo veo y lo leo y no lo creo, ¿no será alguna patraña?

Patricio.—Qué patraña ni qué canilla de muerto. En la suidá están todos como locos, música, cañonazos, las viejas y las mujeres entre las Iglesias, los padres rezando, y hasta las campanas aturden, todo alegría y todos toman su gran trago del gusto, juma general, tío.

Tío Simón.—Te estoy oyendo y aun á mí también me parece sueño. No puede haber triunfo más completo ni mayor dicha para Centro-América. La Providencia es la que nos ha proporcionado tanto bien. ¿Pero estás seguro de todo? No me vayas á dar una emoción tan agradable é inesperada y después tenga que chasquearme.

Patricio.—No tío, baya usted mismo á la suidá nada le cuesta y verá como Ú. también se pone su juma.

Tío Simón.—¿Pero cómo y en donde murió, no te han dicho nada de detalles?

Patricio.—Suponen que en la pelea que se hizo en Chul...chapa el jueves Santo porque allí lo encontraron entre más de mil muertos.

Tío Simón.—Jesús María! que combate tan reñido ¡y qué pueblo el salvadoreño más valiente!

Patricio.—Ya la Desunión no se hace porque el Congreso que lizo la desiso otra guelta ya quitó el Decreto y dice que aguarde-mos un mes pa continuar la guerra. ¿Se creerá esta gente que nosotros somos güechos?

Tío Simón.—¿Y qué resolverán y dirán á todo eso? ¿darán esa tregua?

Patricio.—¡Por bobos tío! Ya Zaldívar les dijo que ni medio menos y á punto y seguido marchó sobre Guatemala. ¿No ve que en la tardanza está el peligro y que si se le hace un tiempito á esa gente nos lleva á todos sicraca?

Tío Simón.—Tienes razón. Ahora no hay tregua hasta no dejar en Guatemala un Gobierno que nos dé garantías á todos, nada que huela á Barrios ni á sus alrededores. En el mismo país debe haber á la hora de esta, todas aquellas personas que sufrieron, que desterraron y apalearon estarán levantadas contra ese circulo que tantos males hizo á Guatemala y hoy hasta á nosotros.

Patricio.—¿Quién paga todo lo que se ha gastao? Aquí mismo llevamos ya mucha plata gastada; se han cerrao hasta las escuelas y todo se ha paralizao solo se gasta en cosas de guerra.

Tío Simon.—Eso se verá más tarde, lo que hoy precisa es quitar el mal de raíz que no quede nada en ese gobierno que perjudique; que se coloque al frente un hombre honrado que no perturbe la paz de las naciones vecinas y amigas; que sea un hombre que respete la ley y dé garantía á todos los habitantes de Guatemala.

Patricio.—Eso está bien dicho: pero yo estoy en mi tema, alguien debe pagar los perjuicios. ¡Ah ya caigo! Méjico quiere un pedazo de tierra. ¿No le parece tío que ese vecino puede dar cinco millones por una parte y ya nos sacamos el clavo?

Tío Simon.—A todo le encuentras acomodo y mamada. Dejemos esa cuestión que ellos saben cómo y de dónde saldrá eso. ¿Qué has oído de Bográn?

Tío Simon.—Ese está como el pato de casa... paz... paz... paz. Pero parece que no hay misericordia; ese ha quedao pior y más pior que dice que nos da 30 días de tregua como en Guatemala, ¿qué le parece?

Tío Timon.—Que se debe hacer con Honduras lo que hicieron los chilenos con Bolivia, no hacerle caso hasta la vuelta del viaje al Perú.

Patricio.—Que güeno U. para la diplocacia. Pero ya sé me ha hecho tarde, nos veremos cuando nuevas noticias nos vengan que ya serán con todo y tropa.

Tío Simon.—Dios te lleve con bien que me has traído la noticia más grande y buena que he oído en toda mi vida.

Marcial Rojas.

Ha llegado á nuestra noticia, que este estimable joven costarricense, perdió la vida peleando con denodado valor, en una de las acciones— en la gloriosa de Chalchuapa— dadas por el pueblo salvadoreño contra el ejército del que fué Rufino Barrios. Hacía algún tiempo que el joven Rojas había partido para la República del Salvador, donde fijó su residencia con el objeto de continuar sus estudios hasta concluir su carrera de abogado, cuya burla, según se nos informa, había conseguido ya cuando tomó las armas para combatir contra el enemigo declarado de nuestra patria. No podría esperarse otra cosa de un joven que tan bien supo captarse las simpatías de todos sus conciudadanos que le conocieron, no sólo por su nobleza de alma, por su afabilidad y levantadas ideas, sino también por su talento, más de una vez probado, primero como alumno del Instituto Nacional, y como estudiante de derecho después, en la Universidad de Santo Tomás.

Ha muerto por una noble causa: él, no pudiendo contemplar con indiferencia la amenaza inferida contra nuestra autonomía nacional, se unió á nuestros hermanos del Salvador, y con ellos demostró en el campo de batalla que era un digno ciudadano cos-

tarricense, verdadero descendiente de nuestros padres los héroes del 56!

¡Descansa en paz, inolvidable Marcia! Si tu muerte hace derramar lágrimas, la aureola de gloria con que ella está revestida, sirve al menos de consuelo á tus conciudadanos reconocidos!

Inserciones.

Guerra.

Es solemne, sombrío y de terrible significación el momento en que un pueblo levanta el grito de guerra.

El momento en que se alza ese espantoso grito, encierra talvez el sepulcro de una serie de trabajos que serán ya infructuosos, de lágrimas derramadas, ya infecundas; de dolores soportados, ya inútiles; de esfuerzos reunidos, ya disueltos, de ardores enfriados; de un hacinamiento de esperanzas realizadas y por realizar, ya dispersas: encierra talvez una aurora que ha de levantarse, si bien, alumbrando escombros, saludada por cantos de paz; talvez triunfos, aplausos y glorias que el destino de un pueblo había mostrado y que apareceu señalándole nuevo derrotero: encierra, quien sabe si tras luto y llantos, progresos, derechos realizados, justicias satisfechas, principios restaurados ó reivindicados: todo bien, todo mal, pueden salir después de esa hora de profunda espectación, de inquietud tenebrosa, de angustia honda, de insondable vacilación.

Per eso, á ese grito que la humanidad, los principios, el bienestar, la paz y el deber oyen con perplejidad sombría y que hace un saludo oscuro, indescifrable é indescible á la Muerte reina, ha de preceder una consulta internada y cabal con la conciencia: antes de dar ese grito es una obligación ciega y pavorosa hablar á Dios y pedirle ese consejo que baja resonando tener pero terminantemente á las regiones del alma.

Hé aquí que nosotros,—nosotros que ante todo, sobre todo, quisiéramos el sosiego y el trabajo honrado para el pueblo,—hé aquí que tenemos que levantar, para unirla á la de un pueblo entero, patria nuestra, esa voz, exclamación que llena de gozo el pecho del mal y la miseria, demonios implacables: guerra.

De conformidad con las leyes del mundo y de lo alto: bajo el influjo del dictamen que da una convicción recta: sin creer que atacamos ni desdoramos en nada la gran idea de la Unión Centro-Americana, gritamos también: guerra.

¿Sabe este hombre que ha escalado la silla presidencial de Guatemala, hundido en ese lago de furiosos y rencores, de sin razón y miserable aspiración, y de auidosidad necia y de constancia culpable; sabe todos los males que va á ocasionar á cinco pueblos?

¿Tan desposeído está del sentimiento de la justicia, tanto diverge su índole de la de los hombres, tan monstruo, tan fiera es, que no

tiene en cuenta que caen sobre su responsabilidad, sobre su conciencia, los desastres de una guerra entre hermanos, las discordias envenenadas y reconcentradas una vez más entre dos pueblos, la agricultura baldada, el comercio estancado, vaciado, flaco, el progreso ultrajado y paralizado, la labor del bien común sorprendido y destruido; los desmanes puestos á orden del día, las persecuciones, el desorden: el mal despertado y sin que pueda concebirse cuándo cesará y que descalabros, qué catástrofes va á traernos: la muerte! la muerte!; sabe este hombre que va á echar sobre su alma las maldiciones de las madres sin hijos, de los hijos sin padres: de las hermanas desfavorecidas, de los huérfanos recientes; el fallo terrible de la historia, el ultraje y la burla del porvenir, la afrenta para sus hijos, una mancha (más grande todavía) para su nombre, el reproche de cinco, de todos los pueblos, y el anatema de Dios?

Ese hombre ha pensado en todo esto? en esos fallos, en esos castigos, suyos vencedor o vencido?

Es increíble. Realmente, el que se empeña en penetrar los destinos humanos en bien de todos, el que se entregó á las negras cavilaciones sobre el mal y el bien, el que opone á los dolores y contrariedades de la vida, los sentimientos de la bondad, los albores del porvenir, el bácuo de la fe y el magnífico anteojito de la esperanza, se halla deslumbrado por un sol de tinieblas al pensar en estos estúpidos, negros, terribles, terroristas y necios bandidos que disponen en un momento d'allo de los destinos de los pueblos.

Este hombre nos hace temblar! no de miedo, de asombro al pensar en el destino. Cómo es posible? Toda la razón, la justicia, el entusiasmo, por un lado: toda la inquietud, la maldad ó la ignorancia por el otro, y este hombre conmueve los trenes en que hacen su viaje las generaciones y despiertan á la luz, los obreros que trabajan por el bien, por la felicidad de los hombres!

Este hombre es ó un malvado ó un loco? Es el plagio de Nerón ó el de Calígula?

Oh destino. Nube, opaca nube vela nuestros ojos, nubla nuestro pensamiento: al pensar en este espantoso escollo que arroja una niebla sobre la razón y que pesa como plomo sobre la conciencia, nos sentimos cargados de ese licor fuerte que inspira las blasfemias que se pierden en la oscuridad conmoviendo el cielo y produciendo pavoroso estremecimiento en esas altas regiones en que giran los arcos y las sagradas ideas.

No importa! Fe, fe, fe queremos, fe pedimos, fe guardamos como divio caudal en nuestro pecho.

El derrotero está trazado en el alma de las naciones como de los hombres: el pueblo el gran pueblo, el heroico pueblo salvadoreño grita guerra: nosotros, previa consulta con nuestra conciencia, pensativos y terribles, gritamos también: guerra.

Se ataca la honra, se ultraja la razón, se befa la justicia, se menosprecia la dignidad, se azota el derecho; y es un hombre sin fe, sin ley, sin religión, sin la gran antorcha del pueblo, sin el gran astro del sabio; y es un mal hombre, un disoluto, un ignorante, un sabio del crimen, un terrible escarnecedor de la justicia y la razón, del derecho y la ley, un carazón de cieno, un bandido, ladrón, asesino; pues bien, nuestro derecho, nuestra obligación, nuestra santa ley es rechazarle, castigarle si es posible; Guerra!

(De El Diario del Comercio)

Justicia.—La Asamblea de Guatemala, antes de clausurar sus sesiones ordinarias y depositar todas sus atribuciones en el Jefe Supremo Militar de la Unión, cerró su libro legislativo con el plausible decreto n.º 93 en que con sobrada justicia declaró Beneméritos de la Patria centro-americana á los C. Generales Luis Bográn y Francisco Menéndez; condecorando, á la vez, á los Ministros del Gobierno y Diputados á la Asamblea de Honduras, con una medalla de oro, por su espontanea y valiosa adhesión al Decreto de 28 de febrero. Bien se merecen esos honores aquellos entusiastas aliados de la Unión. („Qué tal?)

El paseo cívico de la tarde del domingo 8 del corriente, estuvo tan animado y concurrido como se lo merecía su objeto. En la plaza del Cantón Jocotenango estaba preparada una tribuna y en ella situó el Jefe Político la hermosa bandera adoptada para los pueblos de la Unión; en seguida se pronunciaron patrióticos discursos que arrancaban espontáneos y calurosos aplausos á la multitud que, apiñada, se hallaba en aquel local. Al regresar del paseo, vimos en el atrio de S. Sebastián otra tribuna improvisada donde la juventud, con todo su ardimiento, peroraba ante no escaso auditorio. Por la noche, la plaza de Armas estuvo vistosamente iluminada y atestada de personas de ambos sexos y de todas edades: la serenata obsequiada al General Barrios, fue brillante y, mientras duró, se repitieron los vivas y aclamaciones al héroe protector é iniciador de la Unión. Después, la orquesta seguida de numeroso acompañamiento, continuó el paseo nunciado deteniéndose en las casas de algunos patriotas para saludarlos. La ambulante velada se terminó á las 12 de la noche en el orden más envidiable. (Sic.)

(De "El Horizonte" de Guatemala.)

Variedades.

Decentes y pobres.

Aunque todos somos de un mismo barro, no todos fuimos hechos para jarro.

BISMARCK.

—Tan, tan.

—Muchacha, tocan.

—Es un señor que busca á Ud.

—¿Es decente ó pobre?

—Es pobre, señora.

—Dile que espere, y cuidalo, no se vaya á llevar algo.

Este diálogo, poco más ó menos, se escucha todos los días en la mayor parte de las casas *decentes*.

Porque es *decente* para la sociedad todo el que lleva vestido de señor, es decir, todo, todo el que usa la casaca, la levita, el paletó, saco ó chaqueta, siempre que la casaca, la levita, el paletó, el saco ó la chaqueta, no amenacen ruina; siempre que estén en un estado por lo ménos razonable.

Porque es *decente*, para la sociedad, toda mujer que porte mantilla, manteleta, confección, ó tapado, pero suponiendo que la mantilla, la manteleta, la confección ó el tapado, no sean de color de la de mosca, ni estén transparentes á consecuencia de sus dilatados servicios.

La sociedad por conmiseración, llama *pobres* á todos los que son *decentes*, pudiéndoles dar otra denominación que castigara su cinismo; porque, indudablemente, en el siglo XIX es un cinismo ser *pobre*, cuando, merced al progreso y á la industria, todos pueden ser *decentes*; pero no por eso la sociedad renuncia el derecho que tiene para juzgar á los *pobres* como merecen: para ella, todos son ordinarios, prostituidos, ladrones.

—Pero no hay *pobres decentes*?

—No: la sociedad no admite *decentes* que no lleven el salvo-conducto del sastre ó de la modista; no concibe un hombre *decente* harapiento, ni una mujer *decente* con enaguas y rebozo.

Y los *pobres* convienen con los *decentes* en que "aunque todos somos de un mismo barro" etc.

Las *pobres* crían á sus hijos sin dejar su trabajo; y ni se "acaban, ni se ponen feas, ni se enflaquecen, ni se vuelven tísicas;" las *decentes* no los crían porque "aunque todos somos de un mismo barro," etc.

El gilo del *pobre* crece al aire libre, desnudo, sin cuidado de ninguna clase; se le detesta, cuando la madre, por sus ocupaciones, deja de darle el pecho; y ese niño, criado como perro, ni se muere, ni se enferma, ni molesta á nadie; al hijo del *decente* le hace daño el sol, el aire le constipa, necesita mamar casi dos años; al quitarle el pecho se toman precauciones, y le es indispensable una mujer que lo cuide y lo divierta constantemente, porque si nó, se enferma y se muere.

Crece aquél y éste: á éste le dicen "niño;" á aquél "muchacho." Las travesuras; del primero son simplemente travesuras; las del segundo son maldades; el uno es muy vivo el otro es un pillito.

El amor de los *decentes* es una necesidad del alma; en los *pobres* es un sentimiento de lujo.

Se enamora un joven *decente*, y hece el "oso" la sociedad opina que es un hombre de corazón, que sabe amar.

Un joven *pobre* hace lo mismo: se le declara vago, mal entretenido, y se recomienda su aprehensión á la policía, por pernicioso.

El seductor *decente* es calavera; el seductor *pobre*, un infame que merece el grillete.

El enamorado triste, si es *pobre* es fastidioso; si es *decente*, romántico, espiritual.

El amor en la mujer *decente* es pasión; en la *pobre*, alegría. Aquella es impresionable; ésta loca. De una se dice: ¡Pobre joven! tan sensible! cuanto debe sufrir con su amor! De la otra: "Maldita fregona! se ha dado una alborotada, que ya no se le aguanta."

La *decente* que corresponde á más de un hombre, es coqueta; la *pobre*, en igualdad de circunstancias, muchacha de maia conducta.

El bebedor *decente* es alegre; el *pobre* aficionado al licor, borracho.

El *decente* jugador es entusiasta; el *pobre*, desnaturalizado, bandido.

El *decente* que no trabaja, es hombre que sabe vivir; el *pobre*, vago.

El *decente* que no roba, es honrado; el *pobre*, seguro.

El *decente* camorrista es valiente; el *pobre*, peudenciero.

Al *decente* se le habla de usted; al *pobre* de tú.

El *decente*, al recibir cualquier destino, lleva una carta de recomendación; el *pobre*, un papel de reconocimiento—A aquel se le ordena al recibirlo, que lleve su ropa; á éste, que traiga sus trapos.

El *decente* trabajador es emprendedor; el *pobre*, muchista "truchimán."

Los saraos de los *decentes* se llaman bailes; los de los *pobres*, fandangos.

El *decente* aficionado á las corridas de toros, es efecto de las impresiones fuertes; el *pobre*, bárbaro.

Los tontos que molestan en las diversiones públicas con sus gracejadas, si son *decentes* se llaman cócoras; si *pobres* léperos.

El bribón *decente* es vivo; el *pobre*, bandido.

El reo *decente* es don Fulano; el *pobre*, es el reo fulano ó el número tantos.

El *decente* que se expresa con facilidad, es elocuente; el *pobre*, charlatán.

A la mujer *decente* se le pregunta por su esposo; á la *pobre*, por su hombre.

Los hijos de los *decentes* se llaman Aurora, Augusto, Alfredo, Sofía; los de los *pobres*, Pancracia, Gorgonio, Apolonia, Perfecta, porque la sociedad no admite á una Sofía friendo enchilanas, ni Arturo recogiendo estiércol ó basura.

La buena esposa si es *decente*, es virtuosa; señora; si es *pobre*, buena mujer.

El *decente* que no gasta más de lo necesario, es económico; el *pobre*, mezcuito, miserable.

Los *decentes*, pueden enfermarse de toda clase de enfermedades, sin que sea ridículo; los *pobres*, de alguna solamente, como sarna, viruelas, tifo, sífilis, etc. porque no podría pasar á una cocinera apestando á cebolla afectada del pecho como la *Dama de las Camelias*.

Ni á un gañan con gota.

Ni á un mandadero con ictericia.

Ni á un cochero con aneurisma.

Ni á una lavandera con jaqueca.

Ni á una chinolera con punzadas nerviosas.

Los *decentes*, cuando se muere uno de sus deudos, sufren más que los *pobres*, porque aquellos saben sentir: mientras éstos no entienden de sentimientos ni de dolores, ¡cómo son tan animales!

Un *decente* sufre el dolor que causa la muerte de un padre ó de una madre, un año exactamente.

Un *pobre* siente á sus padres, según las circunstancias en que se encuentre: si tiene luto (en mal estado, por supuesto) mientras se acaba éste; si nó, ni un solo día. El vestido de luto en la sociedad, es el termómetro del dolor.

De todo lo dicho resulta: que los *decentes*, y los *pobres* tienen razón en convenir "en que aunque todos somos de un mismo barro, no todos fuimos hechos para jarro."

(De "El Progreso" de Calobozo.)

EPIGRAMAS.

Más de once mil, ¡no te asombres!

Virgenes el cielo encierra.

¿I qué así buscan los hombres

Una virgen en la tierra?

La hermosa Doña Ventura
Descansa aquí boca arriba,
Porque cuando estaba viva
Le gustaba la postura.

— ¿Cómo es el Diablo, madre?
Dime para entretenernos
— Es un viejo feo, con cuernos.
— Si será el Diablo mi padre.

Empezó la cruda guerra
A empuñar nuestro horizonte;
Llegó su eco al alto monte,
Surcó por toda esta tierra.

Era guerra la canción
Que por todas partes se oía;
Guerra cuanto se movía,
Guerra anunciaba el cañón.

Nuestro soldado valiente
Sin tregua, sin vacilar,
Corrió su rifle á empuñar
Para colocarse al frente.

Marchó, rompió la frontera
Y esperó con hidalguía,
El afortunado día
De defender su bandera.

La bandera que orgullosa
Hoy se renombra en la historia,
Que flameó llena de gloria
En Rivas y en Santa Rosa.

Mas el valiente soldado
Que en batirse tenía empeño,
Ve al pueblo Salvadoreño
Que el triunfo le ha disputado.

Y que al golpe del cañón
Aquella tromba marina,
Se deshizo, y con su ruina,
Hoy despedaza la "Unión."

Y con el arma en la mano
En cruda lucha empeñado,
Mas que pronto ha derrotado
A las huestes, y al tirano.

Y tanta ha sido la suerte
De la América Central,
Que queda destruido el mal
Dando al tirano la muerte.

Y ¿qué es Chalchuapa? ¡Un panteón
De cadáveres sembrada,
Donde quedó sepultada
Ya para siempre "La Unión."

CHIRIMITAZOS.

"**Marcial Rojas** murió gloriosamente en el combate. Mauro Aguilar y Ricardo Marchena salieron ileso, pero pelearon como leones."—Estas son las palabras del Ministro plenipotenciario don Ezequiel

Gutiérrez, en su cablegrama dirigido del Salvador al Supremo Gobierno de nuestra patria.

Es inexplicable el placer que experimentamos al leer esas palabras, que cubren de gloria inmarcesible á los tres costarricenses cuyos nombres hoy bendice nuestra patria.

¡Llor á esos valientes patriotas que se batieron como leones, en defensa de nuestra santísima causa!

¡Paz á los restos de Marcial Rojas, cuyo nombre es hoy por sí sólo un laurel de Costa Rica!

Aplaudimos el muy justo decreto del Supremo Gobierno, por el cual se concede una pensión vitalicia de veinte pesos mensuales á la Sra. Doña Emigdia Méndez de Rojas, madre del pundonoroso patriota Marcial Rojas, quien, como dice el decreto, "murió gloriosamente en defensa de la patria, en la sangrienta lucha que sostiene nuestro aliado el pueblo Salvadoreño con las huestes guatemaltecas que amenazan nuestra soberanía é independencia."

El ejército del interior ha comenzado á llegar á la capital. Pronto estará con el arado, instrumento de paz y de progreso.

Se le ha dado de baja al Estado Mayor—el cual estaba listo para marchar—Buena señal.

Es digna de elogio la conducta del pueblo del Puriscal. Él ha hecho una contribución voluntaria de consideración para proteger á las familias pobres de los que andan en la campaña.

Las calles se asean con actividad; bien por el encargado de la higiene pública.

Publicamos un aviso del Colegio de Cartago que dirige el Dr. don A. M. Muñoz. No necesita de recomendación el que está recomendado por sí sólo, pero llamamos la atención de todos los padres de familia que quieran dar á sus hijos una esmerada y sólida educación.

Pronto nos vendrá de Méjico la noticia de la expulsión de los jesuitas de Costa Rica y la pérdida del Georgia.

AVISOS.

COLEGIO DE CARTAGO.

Encargado de su dirección, ofrezco mis servicios á los padres de familia.

Creo inútil presentar un prospecto de mi sistema como profesor y educacionista. Soy en este país sobradamente conocido.

Empero, á una instrucción variada y sólida, se unirá todo lo que constituye la educación:—por medio de la moral cristiana inculcar en los alumnos amor á Dios, á los padres y al prójimo,

y honradez, buena fe; suavidad y tolerancia; caridad y benevolencia; amor al trabajo y devoción al deber, prestando á todo esto, en cuanto sea posible, la práctica á la teoría.

Una vigilancia esmerada y constante, para que los educandos contraigan desde temprano hábitos de orden, de regularidad, de limpieza y buenos modales, que no se adquieren sino á merced de un ejercicio sostenido.

Teniendo conciencia de mis obligaciones, protesto cumplirlas.

Queda abierto el internado.

También queda establecida una Escuela elemental ó preparatoria, observándose el método intuitivo.—Un *Kindergarten* ó "Jardín de la infancia" para niños de 4 á 8 años, por el método de Fröbel, es decir: "Enseñanza por el aspecto" ó "Lecciones sobre objetos," á que tanta importancia dan en todas las escuelas primarias de Alemania y de los Estados Unidos.

Los párvulos internos serán atendidos con solicitud paternal.

Se darán informes verbales ó escritos sobre admisión de alumnos á las personas que los soliciten.

Cartago, Abril 1.º de 1885.

T. M. Muñoz.
Director.

ROBERTO MARLOV

Profesor de idiomas y ciencias mercantiles.

Da lecciones á domicilio de Gramática, Conversación y Correspondencia en los idiomas siguientes.

Inglés

Alemán

Francés

Castellano.

así mismo de Teneduría de Libros, y Arimético-Mercantil y todo ramo de instrucción primaria y secundaria. Se ofrece igualmente para cualquier trabajo de contabilidad, de escritura, traducción, redacción, etc. á precios módicos.

Pormenores se dará en la Relojería del Señor Luis Siebe, calle del Comercio.

AL COMERCIO.

En esta imprenta se encuentra impreso el juego completo de manifiestos pólizas, etc. que se necesita para el desalmacenaje etc. de efectos de la Aduana Central.

A LOS CURAS.

Pueden ocurrir por informes matrimoniales á la imprenta de la Paz.

EL DOCTOR

JUAN PADILLA,

Nuevamente establecido en esta Capital ofrece sus servicios profesionales, como MÉDICO Y CIRUJANO.

Imprenta de la Paz.